

El sexo en la literatura infantil y juvenil: unas notas para la reflexión

LUISA MORA. Especialista en Literatura infantil.

Ríos de tinta y montones de discursos giran últimamente en torno a lo políticamente correcto. Lógicamente, la literatura infantil no se queda al margen y, dentro de lo que se acepta como tal, continúa marginándose un tema siempre pendiente: la sexualidad en los libros infantiles y juveniles.

¿Cuál debería ser el tratamiento de este tema a finales del siglo XX? Aunque vivimos en una época de relativa libertad sexual, el conocimiento que se tiene de la sexualidad parece bastante limitado y los mayores no hablan del todo abiertamente, sino con metáforas complejas para los pequeños. Si bien el movimiento hippy del 68 y sus secuelas contribuyeron a proponer nuevos modos y maneras de plantearse el comportamiento sexual, esto ha tenido escasa proyección en la literatura de nuestros futuros "ciudadanos". Especialmente en la destinada a los más pequeños, a los que se les ofrece un mundo aséptico y asexuado más propio de los ángeles que de los niños de carne y hueso (esta falta de naturalidad se caricaturiza en un libro genial: *Mamá puso un huevo*, de Babette Cole (1), donde se desmitifican las teorías farragosas y mentirosas que se les cuentan a los niños con más frecuencia de lo deseable). En cierto sentido, cuando un escritor describe la sexualidad a los niños suele explicar también los valores de la sociedad en la que cree, sobre todo en lo que respecta a las relaciones prematrimoniales, la masturbación, la homosexualidad y los roles sexuales. Es un tema complejo por tener implícito en el humano una parte afectiva que no debe ser ignorada, pero la ausencia de información hace más daño que una explicación franca y clara para la cual se pide información a psicólogos infantiles y educadores.

La sexualidad humana explica procesos tan importantes como las relaciones amistosas y amorosas, la

identidad de género y los roles de cada uno, instituciones como la familia, el matrimonio o el divorcio y funciones como la comunicación, el placer o la reproducción. La educación sexual no sólo ha de ayudarnos a adquirir conocimientos sino a conocernos a nosotros mismos y a los demás, a construir unas relaciones estables, a disfrutar de las relaciones sexuales a lo largo de nuestra vida y a aprender a respetar las diferentes formas de realización sexual.

Hasta ahora perduran las respuestas míticas e imaginativas a la pregunta: "¿de dónde vienen los niños?" Algunos no tienen más remedio que relacionar la información que poseen y llegar a sus propias conclusiones, como por ejemplo que el nacimiento es una dolorosa operación del estómago de la madre.

La confusión no es sólo común entre los más pequeños sino también entre los adolescentes. Los más pequeños se interesan por los hechos concretos, pero al crecer las cosas se complican, como también las elecciones personales. De ahí que sea precisa una mayor información y comprensión de la sexualidad que se puede ofrecer a través de los libros documentales en los que ha de quedar explicado no sólo el mecanismo de la reproducción sino también cómo se desarrolla la vida del feto; conviene dar respuestas claras y asequibles a las preguntas de siempre. Mientras que en los libros de ficción se ha de atender a sentimientos y comportamientos coherentes con los personajes que se enfrentan a una relación amorosa donde puede caber lo sexual. En la literatura infantil contemporánea algunos de los temas que suscitan mayor interés son el amor y el sexo, en consonancia con la importancia de la educación sentimental.

El tratamiento de la sexualidad en los libros juveniles resulta especialmente delicado por varios aspectos:

1. Los jóvenes están físicamente maduros, lo que no tiene correlación con su preparación intelectual o emocional.



2. Los padres están ansiosos por proteger a los niños-jóvenes de que tomen decisiones con respecto al sexo... y les cuesta explicar sus actitudes y creencias.
3. Casi todos los modelos de comportamiento de los adultos se cuestionan.
4. Los temas que ofrecen controversia son la homosexualidad (raramente descrita en sus aspectos psicológicos), las relaciones extramatrimoniales, la violencia en relación con el sexo y el rol del sexo en el amor y en las relaciones familiares.

Normalmente los libros de información se juzgan con parámetros diferentes respecto a los de ficción. El tono es muy importante y no está de más usar el humor, si es necesario. El formato de estos libros ha de ser sensible al tema que tratan (precisamente el ya citado *Mamá puso un huevo*, que se presenta en formato álbum más propio de la ficción, es difícilmente catalogable como documental) con fotos o dibujos claros, que no induzcan a la confusión. Existen libros polémicos como *¡A ver!* (2), porque las fotos son tan explícitas que pueden hacer que el lector se sienta incómodo. Es importante saber que las relaciones sexuales pueden transmitir enfermedades como el SIDA y eso ha de reflejarse en los libros. E igualmente se ha de advertir sobre los embarazos no deseados, por todo lo que puede significar tener un bebé cuando no se está preparado (de nuevo saltamos a la ficción con un libro de Berlie Doherty *Querido nadie* (3) en el que una estudiante de dieciocho años se enfrenta a un embarazo no deseado). Se debería distinguir sexualidad de reproducción y conocer los mecanismos de control de la natalidad con informaciones precisas.

Pero también es fundamental que los jóvenes entiendan sus sentimientos y sepan cómo actuar en una etapa en la que el desarrollo físico les afecta y les preocupa. Lamentablemente, estos cambios, como la menstruación, no suelen reflejarse en los libros de ficción que se les ofrecen, excepto en los libros de Judy Blume, quien recoge con desparpajo las preocupaciones de sus personajes y los cambios corporales que experimentan y que finalmente llegan a aceptar y comprender (la ficción tiene la ventaja de que no sólo relata hechos sino también sentimientos con los que puede identificarse el adolescente). Algunos los consideran "documentales ficticios" controvertidos (en el ámbito anglosajón, sobre todo) porque dicen que, aunque los jóvenes se enamoren y a veces se acuesten juntos, no es necesario que ése sea el tema central de una novela tras otra; también se critica que la escritora no haga valoraciones ni profundice en los sentimientos de los chicos y las consecuencias que provoca una relación que puede generar ricos matices afectivos; lo cierto es que conecta con los jóvenes precisamente porque enfatiza las descripciones. Quizás se salve *Sheila la magnífica* (4), porque sus fobias constituyen consideraciones secundarias para el meollo de la narración. En *Quizá no lo haga* (5) plantea en primera persona los problemas de excitación de un niño que ha salido a la pizarra "Cuando estaba terminando de poner las cifras en la pizarra se me empezó a poner dura. Fuerza de voluntad... me dije. Pero seguía empalmado. Me mantuve de espaldas a la clase y recé para que bajase..." (pág. 78-79).

Y tampoco tiene problemas Christine Nöstlinger en abordar estos temas con naturalidad. En *¡Qué asco!* (6) cuenta: "María le habla de Hasi, de cómo tomaba la pildora para nada y de la esperanza de que todo pudiera cambiar... pero ha com-

prendido que la vida amorosa con él es imposible". (pág. 109) Asume que los adolescentes son sexualmente activos y que deben aceptar sus responsabilidades.

Para los adolescentes (a los que dedicábamos un dossier en el nº 61 de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA (7) donde ya se planteaba el papel que desempeña la literatura en la construcción de la personalidad del adolescente) se sigue evitando este tema en un momento en que para ellos es una preocupación constante. Cuando se plantean los romances e historias de amor interesan sobre todo aquellos escritos con un estilo y un tono que los dignifique y no los estereotipe. Recogemos tres libros de autores españoles relativamente recientes que contienen algunas referencias a la sexualidad, poco explícitas, como se puede comprobar:

* En *Brumas de octubre* (8), de Lola González (obra ganadora del premio Gran Angular 1993), se cuentan distintas actividades que se organizan en un instituto y, entre ellas, las conferencias de un programa de educación sexual que están impartiendo. La sexóloga pone unos vídeos y después anima a los alumnos a preguntar: "Robertito, en plan pasota, gaguea que cómo se pone el preservativo. Mientras todos nos desternillamos de risa, la sexóloga saca una gomita y, sin inmutarse, que quedamos todos planchados, lo explica con todo lujo de detalles (...) Al cabo de media hora han intervenido veinte chicas y cuatro valientes". Entre las chicas que intervienen una cuenta que sufrió un intento de violación a los doce años y su valentía impacta fuerte y positivamente a los chavales; no tanto a los padres, que poco después llaman para protestar, con lo que se cuestiona la colaboración de las familias para una educación integral. (pág. 113) La pretensión de tratar el tema de pasada como siempre, como una información superficial, está lejos de las vivencias concretas del lector.

* En *Trece años de Blanca* (9), de Agustín Fernández Paz el sexo se trata de la manera convenida, con una simple referencia: "El profesor de Ciencias de este curso, parece mentira, se saltó el tema de la reproducción cuando nos tocaba y nos dijo que lo leyésemos por nuestra cuenta (...) y mira que yo tengo suerte con mis padres, que siempre me han contestado a todo lo que les he preguntado sobre temas sexuales. Sin embargo, no me atrevo a contarles que la otra tarde estuve con Luis en el Palomar..." (pág. 70). Queda pendiente un mayor desarrollo de los sentimientos afectivos de Blanca, con la naturalidad con que se plasman otros conflictos a lo largo de la obra.

* En *De este lado del silencio* (10), de Jorge Juan Martínez (Premio Literario Jaén 1994 y publicado por Alfaguara), el protagonista se plantea: "Complicado asunto este del amor y/o del sexo. ¿Acaso se pueden separar estas dos cuestiones? Mucha gente así lo cree; a mí cada vez me parece algo más difícil..." Y pasa a describir algunas escenas sexuales que podrían considerarse como experiencias normales para un adolescente actual. (pág. 46) En este caso el autor es joven y está más cercano al lector adolescente sobre todo por el tono sensual que emplea y la autenticidad con que se pregunta por qué es tan difícil distinguir la atracción del amor.

La ficción puede explorar por qué unas relaciones funcionan y otras no. Cuando una novela trata la homosexualidad, es importante analizar qué tipo de información se facilita (hay que animar al lector a contrastar los datos en otros libros) y si es ambigua o no. Es útil para entender los sentimientos que se generan y que no deben quedar ignorados en *Jim en el espejo* (11), en donde el protagonista se enfrenta a la difícil elección de su identidad sexual como una manera diferente de

establecer relaciones personales a partir del respeto hacia sí mismo y hacia los demás. La censura priva a la gente de poder hacer sus propios juicios e impone los criterios de una sociedad totalitaria. Hay que considerar seriamente el efecto censor de los profesores pero también el de los editores. Los adultos continúan ignorando todavía muchas cosas notables publicadas porque prefieren que se sigan leyendo las novelas conservadoras de siempre. Lo terrible es que con frecuencia no poseen la información necesaria sobre cuestiones sexuales para ayudar a los niños y que, a partir de problemas y emociones reales, a menudo tratan de sobreprotegerles.

Los bibliotecarios tienen que saber seleccionar materiales de educación sexual de manera que puedan resolver inquietudes individuales, pero también que permitan enmarcar creencias o proyectar problemáticas similares de diferentes usuarios. Y es importante que puedan ofrecer buenas bibliografías a los maestros y a lectores con distintas necesidades. Las respuestas de los adultos sobre el sexo pueden influir sobre las futuras actitudes de los niños y adolescentes, porque si contienen mentiras, evasiones o confusión, éstos entenderán que es un tema tabú y se proveerán de información a su manera.

Bibliografía citada

- (1) COLE, Babette: *Mamá puso un huevo*.- Barcelona: Destino, 1993.
- (2) MACBRIDE, Will y otros: *¡A ver!*.- Salamanca: Lóguez, 1979.
- (3) DOHERTY, Berlie: *Querido nadie*.- Madrid: SM, 1995.- (Gran Angular; 138)
- (4) BLUME, Judy: *Sheila la magnífica*.- 5ª ed.- Madrid: Alfaguara, 1993.- (Juvenil; 306)
- (5) BLUME, Judy: *Quizá no lo haga*.- 3ª ed.- Madrid: Alfaguara, 1994.- (Juvenil; 350)
- (6) NÖSTLINGER, Christine: *¡Qué asco!*.- 3ª ed.- Madrid: Alfaguara, 1990.- (Juvenil; 213)
- (7) MORA, Luisa (coord.): "Dossier Narrativa Juvenil 14-18 años". En *Educación y Biblioteca*, nº 61, 1995.
- (8) GONZÁLEZ, Dolores: *Brumas de octubre*.- Madrid: SM, 1994.- (Gran Angular; 133)
- (9) FERNÁNDEZ PAZ, Agustín: *Trece años de Blanca*.- Barcelona: Edebé, 1994.- (Periscopio)
- (10) MARTÍNEZ, Jorge Juan: *De este lado del silencio*.- Madrid: Alfaguara, 1995.- (Juvenil)
- (11) EDELFELT, I.: *Jim en el espejo*.- Salamanca: Lóguez, 1986.

"Perduran las respuestas míticas e imaginativas a la pregunta: "¿de dónde vienen los niños?, y algunos no tienen más remedio que relacionar la información que poseen y llegar a sus propias conclusiones, como por ejemplo que el nacimiento es una dolorosa operación del estómago de la madre".

La sección de literatura erótica en una biblioteca pública

ROSER LOZANO. Directora de la Biblioteca Pública del Estado de Tarragona

En 1994 decidimos reorganizar una parte de la Sección de Préstamo de la biblioteca, atendiendo a determinados centros de interés sobre los que observamos una especial atención por parte de los lectores.

Así iniciamos secciones de literatura fantástica, policíaca, humor, etcétera. Nos planteamos entonces crear la Sección de literatura erótica, porque habíamos observado que los préstamos de este tipo de obras y las consultas que teníamos en préstamo sobre el tema, eran lo suficientemente frecuentes como para dotar a este género literario de una sección propia y, como los otros centros de interés, de una guía de lectura, con la cual dimos a conocer a nuestros usuarios el inicio de esta sección.

Está ubicada en la Sala de préstamo, de libre acceso y completamente independiente de la Sala infantil, y puede ser utilizada por todos los lectores excluido el público infantil (hasta la edad de 14 años).

A lo largo de estos años, la Sección ha ido aumentando en volúmenes y está perfectamente integrada y considerada "normal" por los usuarios de la biblioteca; lo que sí hemos notado es una mayor desinhibición en el momento de preguntar o consultar o pedir consejo sobre estos libros.

Frecuentemente se me ha preguntado si hemos tenido "problemas" con la Sección, algún tipo de queja... la verdad es que no. Supongo que la normalidad con que hemos tratado el tema, ha hecho que los lectores respondan de igual manera. Creo que la biblioteca ha de ser un lugar donde las diferentes formas de expresión literaria estén representadas, y, de hecho, la literatura erótica es uno de los géneros que en los últimos años ha tenido más empuje y que consigue captar, cada vez más, un número creciente de lectores.

"Hemos notado una mayor desinhibición en el momento de preguntar o consultar o pedir consejo sobre estos libros".